



**GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.)**

### **La antropología urbana en México**

México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana: Fondo de Cultura Económica, 2005. - 381 p.; 20 cm. - ISBN: 968-16-7243-7.

La antropología urbana mexicana, una de las más sólidas tradiciones nacionales del mundo de habla hispana, se constituye tanto por influencia de notorios antropólogos culturales norteamericanos<sup>1</sup> como por la tradición indigenista y el impulso de la modernización del país. La antropología urbana surge en México en los años cincuenta, pero no se afirma hasta veinte o treinta años más tarde, con el proceso de urbanización acelerada y la consolidación de la cultura urbana. Porque desde hace ya más de tres décadas, en México más del 70 % de la población habita en las ciudades. Motivo por el que los estudios urbanos se han vuelto

tan importantes o más para la antropología mexicana que los tradicionales campos de temática indígena o campesina. Dicho de otra forma, el reconocimiento de la antropología urbana como área diferenciada de investigación y aplicación no se produce en México hasta los albores de la década de los ochenta, y su emergencia induce el redescubrimiento de antropólogos que, a título de precursores, se habían ocupado de temas urbanos treinta o cuarenta años antes, así como la temprana receptividad hacia los estudios canónicos de esta nueva especialidad antropológica<sup>2</sup>. Entre la pequeña galaxia de antropólogos latinoamericanos de la vida urbana, brilla la figura estelar de Néstor García Canclini<sup>3</sup>. Este investigador de origen argentino trabaja en y a partir de la Ciudad de México, efectuando notorias aportaciones al estudio de la producción y el consumo cultural, así como al impacto de la globalización sobre los ámbitos locales y, por supuesto, al conocimiento del ámbito urbano (Feixa, 1993: 25-27, 99, 146; Homobono, 2000: 26).

Los antropólogos mexicanos se fueron aproximando al estudio de lo urbano practicando inicialmente una característica antropología en la ciudad, es decir estudiando

1. A destacar el estudio antropológico de la subcultura de la pobreza, que tiene como nombre paradigmático a Oscar Lewis, cuyo objeto de análisis es el conjunto de valores y actitudes frente a la vida de los marginados urbanos de Ciudad México (1951, 1956, 1961) como grupo homogéneo; la reproducción de la marginación residiría en la voluntad de grupos periféricos. Contradiendo a Wirth, Lewis niega que la mayor heterogeneidad y la inmigración a la ciudad se traduzcan en mayor desorganización social. También en México, Robert Redfield elaboró su célebre esquema metodológico del continuum rural-urbano a partir de varias localidades de Yucatán (1927, 1941), estudiando los ámbitos existentes entre la pequeña comunidad rural y la urbe a modo de gradiente entre ambos polos.

2. Como el libro de Ulf Hannerz: *Exploring the City* (1980), cuya primera edición en castellano se realiza en México (1986). O como el más reciente de Amalia Signorelli *Antropología urbana* (1996); con prólogo y epílogo, respectivamente de N. García Canclini y de R. Nieto en su edición hispano - mexicana (1999).

3. Incorporado a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de la Ciudad de México. La perspectiva que Néstor García Canclini ha sabido proponer, en especial mediante el Programa de Estudios sobre la Cultura Urbana, tiene dos vertientes diferentes: la primera da cuenta de temas y problemáticas como el impacto de lo global en lo local, los fenómenos culturales de la propia globalización, el desarrollo tecnológico o comunicativo o el nomadismo y lo fronterizo. La segunda es el examen autocrítico de la propia disciplina, que se vuelve un instrumento revelador de la cultura. Para Canclini la urbe supone un campo de fuerzas y agentes, la certeza de que lo sustantivo de las ciudades está en su dinámica.

temáticas y procesos que, como los movimientos sociales, las clases sociales o la cultura obrera, tienen como escenario preferente las ciudades. Esta perspectiva, de inspiración marxista, sería la hegemónica en México desde los años cuarenta hasta los setenta, aunque también estuvieran presentes otras perspectivas metodológicas, como la ecología urbana. Posicionamiento académico que se corresponde, con la emergencia y desarrollos de los movimientos sociales urbanos, la revalorización de la planificación urbana y de la participación social en las políticas urbanas. Solo a mediados de la década de los ochenta, con la pérdida de plausibilidad del paradigma marxista<sup>4</sup> y con él de su tradición analítica de lo urbano, paralela a la del estructural-funcionalismo norteamericano, se produce un desplazamiento del interés antropológico hacia la perspectiva cultural<sup>5</sup>, con el ascenso de las corrientes simbólicas, un considerable incremento en la producción teórica sobre fenómenos culturales en el ámbito urbano y una mayor interacción con la sociología<sup>6</sup> y los estudios de comunicación social. E incluso temas tan clásicos de la perspectiva precedente, como los movimientos sociales urbanos, se reinterpretan en su relación con la cultura de ciudad, haciendo de la cultura el núcleo de estas reformulaciones<sup>7</sup>. También adquieren carta de reconocimiento nuevos actores urbanos como las minorías étnicas, las mujeres y los jóvenes, difícilmente asimilables a determinismos económicos.

Este cambio de orientación metodológica se traduce en el ascenso de nuevos objetos de estudio: el consumo cultural y las culturas ciudadanas primero, y más adelante las problemáticas de la multiculturalidad, la globalización, la construcción de nuevos espacios y las culturas ciudadanas en estos contextos. El ámbito urbano es el núcleo central en los procesos de modernización y de globalización, actuando como el lugar donde se viabiliza un sumatorio de identidades de los sujetos sociales. Porque la ciudad es “el espacio privilegiado de la modernidad y de sus procesos contradictorios de nuestras sociedades [y] también metáfora de la cultura” (Nieto, 1999: 233). Ya durante la década de los noventa surgen espacios académicos y/o institucionales dedicados a la especialidad antropológica de referencia: seminarios interdisciplinarios como el Programa de Estudios de Cultura Urbana, liderado por Néstor García Canclini en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa); el Seminario de Estudios de la Cultura (del CONACULTA),

---

4. En concreto de la perspectiva de economía política urbana representada entonces por Manuel Castells, y encuadrada en el paradigma del marxismo estructuralista, extremadamente crítica con el análisis urbano en términos culturales, que calificó como legitimador del proceso de acumulación capitalista. Error que el propio autor ha reconocido, a la postre. Otra influyente corriente marxista, la personalizada por Henri Lefebvre demostró mayor sensibilidad por la vida cotidiana y las dimensiones culturales de la sociedad urbana: tiempos, símbolos, prácticas y entornos edificados (Sevilla y Aguilar, 1996: 14-15).

5. Este decaimiento de los estilos de investigación tradicionales afectó incluso a los recurrentes estudios sobre la clase obrera, con la emergencia y paulatina consolidación de perspectivas novedosas en México, como el renovado interés por la dimensión cultural de los grupos obreros, perspectiva definida como cultura obrera (Garza et al., 1997). Orientación presente, asimismo, en el estudio de R. Nieto (1998). *Ciudad, cultura y clase obrera*.

6. Recuperando clásicos de la sociología urbana, como Simmel, Weber y la Escuela de Chicago (Park, Wirth) e incorporando conceptos de la ascendente figura que fue Pierre Bourdieu (campo y consumo culturales, hábitos, producción simbólica, etc.).

7. Este es el caso del estudio de Eduardo Nivón: *Cultura urbana y movimientos sociales* (1998), cuyo ámbito de referencia es la zona metropolitana del valle de México. Inscrito en los análisis promovidos por García Canclini sobre consumo cultural en México; es decir, la “recepción, apropiación o uso de los bienes culturales simbólicos” por los movimientos sociales de esta ciudad. Aunque su autor se basa en la literatura sociológica sobre ellos, opera a partir de la noción de cultura urbana e intenta “destacar la perspectiva simbólica y de producción de sentido” (Nivón, 1998: 15-17).

y el Seminario Permanente de Antropología Urbana (Instituto de Investigaciones Antropológicas). En una visión panorámica de la antropología urbana mexicana, elaborado por miembros del Seminario Interdisciplinario de Cultura e Identidad Urbana en 1996, ya participaban autores también presentes en el libro reseñado<sup>8</sup>. Abordando temáticas como: migración, identidades y cultura urbana; el uso y la apropiación del espacio urbano; la dimensión cultural del movimiento urbano popular; el patrimonio cultural urbano; las fiestas tradicionales y populares en el ámbito urbano; los barrios; y las identidades de los jóvenes urbanos (Sevilla y Aguilar, 1996: 9 y 16-17).

Precisamente *La antropología urbana en México*, o en concreto su coordinador, corroboran tales constataciones, a las que habría que sumar la heterogeneidad sociocultural de las ciudades y la hibridación, porque “lo otro ya no es lo territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de la ciudad en que habitamos”, y la segregación social (García Canclini, 1997); además de un cierto proceso de desurbanización, inducido por un cierto abandono de los espacios públicos en la ciudad dispersa. Por lo que:

Estos cambios de la multiculturalidad y la segregación, de lo local y lo global, que se manifiestan con particular fuerza en las grandes urbes, exigen redefinir qué entendemos por ciudad y por tanto las maneras de estudiarla (García Canclini, 2005: 16).

Cambios que apuntan hacia una neta apertura a perspectivas transdisciplinares, tendiendo puentes entre antropología, sociología, comunicación y estudios culturales. Y ensayando nuevas formas de definición de lo urbano, puesto que las precedentes resultan fallidas para estudiar las ciudades<sup>9</sup> y, más aún, las megaciudades. Además del ascenso de temáticas microsociales como las relaciones vecinales, el barrio o las identidades locales (Sevilla y Aguilar, 1996: 13). Estudiar las ciudades tiene una especial relevancia en el contexto de la globalización porque, mientras los estados nacionales ven debilitada su capacidad de gestión, las ciudades –y particularmente las megalópolis– “se constituyen como soportes de la participación en los flujos transnacionales de bienes, ideas, imágenes y personas” (García Canclini, 1999: XV).

No es esta la primera ocasión en la que un equipo de investigadores liderados por García Canclini aborda el análisis urbano de México, y en concreto en la ciudad homónima que es su capital. Primero fue *La ciudad de los viajeros* (1996) donde, en colaboración con A. Castellanos (historiador de la fotografía) y A. Rosas Mantecón (antropóloga) proponen un viaje metropolitano por el espacio y el tiempo (1940-2000), entre la realidad cotidiana y el imaginario, para detectar cómo se forma en estas travesías un saber sobre la ciudad, una mirada sobre el caos, y cómo se imagina ejercer la ciudadanía. Le siguió *Cultura y comunicación en la ciudad de México* (1998), amplio compendio de textos resultantes de las investigaciones efectuadas por el Programa de Cultura Urbana (1993-1998); en un contexto interdisciplinar, con participación de antropólogos y sociólogos, pero además otros especialistas (geógrafo, psicólogo social, urbanista y fotógrafo), y más de la mitad de cuyos 15 coautores coinciden con los del libro aquí reseñado<sup>10</sup>. Allí

---

8. Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla, Ana Rosas Mantecón y Maritza Arteaga, entre otros.

9. Como, por ejemplo, la dicotomía tradicional en las ciencias sociales entre lo rural y lo urbano, haciendo del campo el lugar privilegiado de las relaciones comunitarias, y la ciudad de las societarias. Ignorando el proceso de urbanización del campo, o la persistencia en el ámbito urbano de relaciones comunitarias, vecinales o “barriales” como las que se estudian en el libro reseñado, y cuya existencia ya fue rubricada hace décadas como “la aldea en la ciudad”.

10. Además del Propio García Canclini, son coautores de ambas obras: Ana Rosas Mantecón, Eduardo Nivón, Raúl Nieto, Patricia Safa, Miguel Ángel Aguilar, Rosalía Winocur y Amparo Sevilla.

se exploraban las modificaciones experimentadas por el centro y la periferia, la modernización del hábitat, los cambios en las identidades barriales, la irrupción de los centros comerciales, la inserción de la megalópolis en las redes globales; y también los imaginarios, los mensajes mediáticos sobre la vida urbana, la reorganización de lo público y lo privado, o los usos de los espacios urbanos.

A través de los once capítulos que integran *La antropología urbana en México*, se evidencia la creciente importancia que han adquirido las urbes, y cuanto en ellas ocurre, para la antropología mexicana, las estrategias metodológicas de ésta y su intersección con otras disciplinas. En esta compilación hay trabajos que proporcionan un panorama general, y otros más puntual, acerca de los diversos modos de apropiación del espacio urbano, de su construcción y de cómo vivirlo. En concreto están presentes artículos sobre los debates en torno al patrimonio y las políticas culturales, el desarrollo industrial en las megalópolis y la cultura obrera, la interacción entre los centros históricos y las periferias urbanas, el consumo cultural urbano y las políticas culturales, la influencia de los medios de comunicación, las ciudades en las zonas fronterizas, los sectores juveniles, el peso de los acontecimientos catastróficos, y las fiestas populares en el ámbito urbano. Además, y sobre todo, el libro incluye dos artículos en los que García Canclini, y Ana M<sup>a</sup> Portal con Patricia Safa efectúan sendos balances generales de la aproximación antropológica al fenómeno urbano.

En el artículo que inicia y presenta el libro –“La antropología en México y la cuestión urbana”– García Canclini constata la centralidad que han asumido las cuestiones urbanas, hasta prevalecer sobre los objetos de estudio tradicionales. Y plantea que el reto de la antropología urbana es trascender tanto la aplicación de los métodos antropológicos tradicionales a la ciudad como la extrapolación de lo exótico al ámbito urbano, para conseguir una interpretación de la ciudad que permita explicitar las comunidades urbanas –barrios populares, grupos de punks, o teleaudiencias– dentro de la compleja trama económica, política y semántica de la metrópoli globalizada, porque

[...] la antropología ofrece ahora mediante etnografías prolongadas y densas, aportes cualitativos originales sobre relaciones interétnicas e interculturales en las ciudades, que otras disciplinas subordinan a las visiones macrosociales.

Aunque la exploración antropológica no debe limitarse a la dimensión cultural de la vida urbana, sino a una visión multidimensional ya presente en el quehacer de muchos antropólogos latinoamericanos. No obstante, se ha practicado más una antropología *en* la ciudad que una antropología *de* la ciudad, y aún son escasas “las investigaciones que interrelacionan lo micro y lo macrosocial, lo cualitativo y lo cuantitativo en una teorización integral de las ciudades”. Es preciso un estilo de trabajo que, sin prescindir del análisis de las comunidades locales, participe en la tarea de redefinir las ciudades y su ubicación en las redes transnacionales. De acuerdo con las tradiciones básicas de la investigación antropológica: reivindicar la etnografía, integrar lo socioeconómico y lo simbólico y dejar expresarse a la ciudad y a sus actores. En definitiva:

Los problemas actuales de una antropología urbana no se reducen a entender cómo concilia la gente la velocidad de la urbe globalizada con el ritmo lento del territorio propio. Nuestra tarea es también explicar cómo la aparente mayor comunicación y racionalidad de la globalización suscita formas nuevas de racismo y de exclusión. Las confrontaciones que hoy se exasperan en tantas ciudades [...] hacen pensar que los antropólogos no podemos contentarnos con ser apologistas de la diferencia. Se trata de imaginar cómo el uso de la información internacional y la simultánea necesidad de pertenencia y arraigo local pueden coexistir, sin jerarquías discriminatorias, en una multiculturalidad democrática (2005: 24-25).

Ana María Portal y Patricia Safa Barraza<sup>11</sup>, dedican su artículo –“De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”– a analizar la manera como los antropólogos han abordado la relación entre la escala de los espacios urbanos locales –pueblos, barrios y vecindarios–, tradicional perspectiva de los estudios antropológicos de la ciudad, y de las formas de vida locales en un ámbito metropolitano, ya que se centran básicamente en el Distrito Federal. Principiando por la temática clásica del estudio de comunidades, y de Oscar Lewis como su precursor, ya que con ella los antropólogos se introdujeron en las ciudades; y desembocando en el creciente interés por el barrio y el vecindario en conexión con la cultura, la identidad y los imaginarios urbanos, la apropiación de local y la aparición de la sociedad civil. El barrio y el vecindario no son territorios dados, ni estáticos, ni lugares con límites claros, ni tampoco comunidades homogéneas. Como ambas señalan, para una perspectiva que supera el *vecindarismo* antropológico, la ciudad es analizada como un escenario de los intereses y conflictos de los actores sociales. Los barrios son los *lugares* desde los cuales resemantizamos y construimos cotidianamente la experiencia metropolitana. De este modo, las identidades vecinales se fundamentan en vínculos simbólicos y afectivos que posibilitan la construcción de sentimientos de pertenencia y diferenciación con respecto a otros territorios similares. Estas identidades locales dejan de ser vistas como estáticas y atemporales, para ser asumidas como armas desde las que negociar sentido por lo que, lejos de desaparecer, se revitalizan; siempre como realidad inmersa en procesos sociales más amplios. En este artículo también se ocupan del retorno al estudio de la pobreza, la marginalidad, la vulnerabilidad y las desigualdades, en el contexto de las grandes metrópolis. En conclusión, los espacios locales no sólo desaparecen con la globalización, sino que se revitalizan como base de la construcción de identidades sociales y personales, en cuanto son capaces de superar anclajes al pasado y a la tradición para producir construcciones socioculturales que logran activar compromisos de futuro.

Si todos los autores de este libro hablan de la heterogeneidad multicultural, la segregación intercultural y social, y la desurbanización ligadas al consumo cultural, su estudio específico corresponde al texto de Néstor García Canclini y Ana Rosas Mantecón: “Políticas culturales y consumo cultural urbano”. Una temática recurrente y nuclear en la extensa obra del primero de ellos, en la que la coautora ha colaborado puntualmente, que emergió a partir de la década de los ochenta. Relaciones culturales urbanas que no proceden de tradiciones locales, sino de las comunicaciones y el consumo masivos, con estrechas interacciones entre sus prácticas y los estilos de vida. Aquí se estudia la conceptualización, las metodologías y los ámbitos de investigación de esta temática. Para concluir postulando la necesidad de un análisis transdisciplinar, cualitativo y cuantitativo, capaz de describir y explicar adecuadamente los procesos de consumo cultural.

José Manuel Valenzuela Arce se hace cargo, en esta obra colectiva, de un ámbito problemático como es el de las fronteras<sup>12</sup>, lugares con características propias donde se dinamizan sincretismos culturales a partir de la heterogeneidad. Particularmente en las ciudades fronterizas del norte mexicano, como Tijuana, Baja California, Chihuahua, Sonora y Sinaloa. En todas ellas conviven inmigrantes indígenas de zonas aledañas y de estados lejanos, con habitantes locales y de paso, bajo la influencia directa que reciben

---

11. La segunda de ellas ha reflexionado anteriormente, y en profundidad, sobre esta temática, particularmente en *Ciudadanos desde el pueblo* (1998).

12. En su artículo: “La carpa sobre el asfalto. La antropología urbana en las(s) frontera(s) mexicana(s)”. Cuenta, además, con notorias publicaciones precedentes sobre las culturas populares en este ámbito territorial, o sobre las identidades étnicas y juveniles en el mismo, de los que citamos quizás el más significativo en la bibliografía de esta reseña (1998).

de los Estados Unidos. La construcción sociocultural de estas ciudades fronterizas, y de sus representaciones, se realiza a través de complejos procesos que imbrican elementos de carácter regional, nacional, transfronterizo y global. Y cuya interpretación se ha efectuado desde diversas perspectivas socioantropológicas o a partir de miradas transdisciplinarias, en estudios culturales urbanos y/o de las culturas de frontera.

Son otra clase de fronteras acerca de las que reflexiona Eduardo Nivón, en “Hacia una antropología de las periferias urbanas”<sup>13</sup>. Lugares donde se debaten las contradicciones entre el desarrollo de las ciudades y la expansión de sus periferias y suburbios, la modernización y la marginalidad, la globalización y la producción agrícola local, lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, la cohesión y la desintegración sociales. Con un modelo de expansión urbana que implica un desvanecimiento de la ciudad tradicional, y serios retos de evitar la segregación promocionando la iniciativa pública en detrimento del protagonismo de los agentes privados y del mercado.

Por su parte, Raúl Nieto aborda en “La ciudad industrial y la cultura obrera” un ámbito de reflexión constituido por la intersección de cuatro variables: cultura, ciudad, industria y clase obrera. Y lo hace desde el punto de vista de la construcción histórica de los espacios laborales en relación con el desarrollo económico, conduciéndonos analíticamente por diversos lugares del trabajo: la fábrica tradicional, la fábrica de la reconversión y los espacios laborales de la globalización. A la luz de ese constructo antropológico que es la cultura obrera, a cuya génesis ya hemos hecho referencia y a cuya inserción en la antropología mexicana contribuyó significativamente este autor.

Rossana Reguillo en “Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento”, trata acerca de los riesgos y malestares que entrañan las ciudades para quienes las habitan, en la indagación sobre un acontecimiento que puede trastocar los modos de vivir y percibir en la ciudad<sup>14</sup>. En su artículo habla de las violencias, los desastres y otros acontecimientos abruptos naturales o sociales, y las formas en que los ciudadanos responden a ellos. Tragedias y estados de alerta que hacen de los medios de comunicación dispositivos centrales de representación de la vida moderna. El seísmo de 1985, una catástrofe para la ciudad de México, representó un impulso para la consolidación de la antropología urbana y para su vertiente “del desastre”, de las dinámicas culturales y sociopolíticas que desata un acontecimiento irruptivo en la vida de una comunidad urbana.

Otro problema abordado en este libro colectivo lo representan “Las disputas por el patrimonio” cultural de México y “Las transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial”<sup>15</sup>. En el correspondiente artículo, Ana Rosas Mantecón plantea existe la escasa teorización en México sobre un tema en el que la antropología urbana ha irrumpido tardía y parcialmente. A nivel conceptual es preciso reconocer el carácter de construcción social del patrimonio. Resulta urgente dilucidar todo lo relativo a los usos y conservación de monumentos, las disposiciones legales, métodos y técnicas de restauración, políticas para revitalización de centros históricos, las representaciones y estrategias de los diferentes actores sociales involucrados. De este modo, la autora nos presenta un

---

13. Quien ya indagó acerca de periferias y suburbios en un capítulo de N. G<sup>a</sup>. Canclini (coord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, op. cit.

14. Como ya lo hiciera a partir de las explosiones que, en 1992, llevaron la destrucción a toda una zona de la ciudad de Guadalajara (2005 [1996]).

15. Como ya lo hiciera, por ejemplo, en el correspondiente capítulo de N. G<sup>a</sup>. Canclini (coord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, op. cit.

balance del estado de la investigación en torno al patrimonio cultural, desde la conceptualización hasta las dificultades y los retos prácticos que implica este campo. Tarea que precisa tender puentes, más allá de la antropología, con otras disciplinas que también se interesan en facetas patrimoniales.

En “Ciudad y medios de comunicación: un recorrido desde la antropología”, Miguel Ángel Aguilar y Rosalía Winocur<sup>16</sup> reivindican los estudios sobre medios masivos de comunicación en su relación con la antropología, dando por supuesto que aquellos tienen un papel fundamental y complejo en la vida cotidiana de la ciudad. Los trabajos en este campo, diversos temática y metodológicamente, tienen como objeto analizar imágenes e imaginarios en el espacio público que es la ciudad, en su imbricación con lo doméstico, y a través de variables como la sociabilidad, lo cotidiano, las redes y circuitos. Su diversidad se corresponde con la inherente a la disciplina antropológica, sin paradigma ni metodología unívocas.

Maritza Urteaga y Carles Feixa<sup>17</sup>, ambos precedidos por una larga ejecutoria en este campo, se ocupan de investigar –en “De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse”– la relación entre los jóvenes y las expresiones musicales que usan como metáforas de la condición juvenil y de la ciudad, y como espacio de participación. De lo que agregados juveniles aprehenden de la urbe y cómo lo manifiestan en la música, a través de diferentes géneros, espacios y tribalismos. En definitiva, unas prácticas de consumo cultural de los jóvenes mexicanos urbanos y urbanizados que permiten vislumbrar el rol de la música como vehículo para la integración de un segmento de edad en el cruce entre lo local, lo nacional y lo global.

“Las fiestas en el ámbito urbano”, de Amparo Sevilla y Ana María Portal, no por ser el último ordinalmente es menos importante; por el contrario, es uno de los artículos que más se acerca a la meta propuesta por García Canclini: hacer más una antropología de la ciudad que una antropología en la ciudad. Además de evidenciar el creciente interés de la antropología mexicana por construir un hábeas teórico en torno a la fiesta y por analizar las prácticas festivas de la ciudad. Para comprender la complejidad teórica de definir el concepto de *fiesta* y los problemas que implica trasladarlo directamente a las ciudades, las coautoras evocan a los clásicos que elaboraron el caudal del estudio antropológico de la fiesta y del ritual, de la conmemoración y la celebración. Y también de investigadores mexicanos y españoles contemporáneos con los que nos conducen hasta el estudio de las fiestas populares en el ámbito urbano, e incluso de rituales seculares en las ciudades. Hay en este trabajo un esfuerzo por identificar la particularidad de *lo festivo* en las sociedades urbanas, no pensando en una fiesta en particular, en una ciudad concreta, sino en las características generales de este síndrome en las sociedades urbanas contemporáneas. Examinando al efecto –de forma diacrónica– la producción de la antropología mexicana concerniente a las fiestas religiosas urbanas, patronales u otras, más allá del enfoque folclorista; y también la relativa a las fiestas cívicas, familiares y novedosas expresiones festivas juveniles. Las autoras abordan las fiestas urbanas en cuanto constituyen manifestaciones de la identidad; son tiempos en el calendario mexicano en que se trastoca la rutina; y celebraciones cargadas de sentido relevantes para la vida

16. Autores de sendos capítulos sobre prensa y radio urbanos, en N. G<sup>a</sup>. Canclini (coord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, op. cit.

17. La de éste, quien también es autor de un pionero balance de la antropología mexicana (1993), comprende el análisis de toda una casuística española y latinoamericana, con una especial atención a las culturas juveniles de México, a través de una colección de estudios sobre la juventud de la que es director. De entre los que citamos una publicación colectiva donde J. M. Valenzuela estudia los movimientos juveniles –pachucos y cholos– en la frontera norte con EE.UU., y M. Urteaga el rock y la juventud mexicana.

urbana, ya sean de tipo religioso, cívico, familiar o juvenil. Porque, a través de estos sistemas simbólicos, de la memoria inscrita en ellos se efectúa la apropiación de lo público y del territorio urbano, constituyéndose

[...] redes sociales de intercambio y de organización, a través de los cuales la ciudad –aparentemente fragmentada, caótica y sin sentido– se articula, se comunica y genera sentidos culturales específicos.

Todos estos estudios intentan dar respuesta a algunos de los múltiples interrogantes sobre la vida en las ciudades, en el marco de las implicaciones socioculturales de la globalización que ha llevado al cambio en múltiples aspectos, a nivel mundial y específicamente en México. Y lo hacen combinando los aspectos conceptuales y metodológicos con un estilo descriptivo y etnográfico, exento de perfiles comparativos. Casi todos ellos realizan un balance o estado de la cuestión en su respectiva temática, a partir de una perspectiva diacrónica. Así, de forma consecuente con su título, las contribuciones de este libro se centran en perspectivas y problemáticas específicamente mexicanas, pero sus autores conectan los resultados etnográficos e históricos locales con los debates internacionales acerca de teorías y temáticas de la antropología urbana y de otras ciencias sociales de la ciudad, por lo que muchas de sus conclusiones resultan generalizables a otros contextos. Especialmente a América Latina, afectada por el caótico crecimiento de sus ciudades, complejas y heterogéneas social y culturalmente. Por otra parte, *La antropología urbana en México* está dirigida no solamente a antropólogos y otros especialistas en cuestiones urbanas, sino que también concierne a quienes desean comprender cómo se producen la heterogeneidad y los conflictos, la integración y la segregación, o la articulación entre la vida local y las tendencias globalizadas, con ánimo de actuar como agentes de estas dinámicas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FEIXA, Carles. *La ciudad en la Antropología Mexicana*. Lleida: Universitat de Lleida, 1993; 166 p.
- ; MOLINA, Fidel; ALSINET, Carles (eds.). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002; 173 p.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. México, D. F.: Editorial Grijalbo, 1998; vol. I: *Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*, 387 p.; vol. II: *La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*; 269 p.
- “Cultures urbaines de la fin du siècle: la perspective anthropologique”. En: *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n° 153 (1997); pp. 381-392.
- “Un libro para repensar nuestras ciudades”. En: A. Signorelli. *Antropología urbana*, op. cit.; pp. IX – XVI.
- ; CASTELLANOS, Alejandro; ROSAS MANTECÓN, Ana. *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940 – 2000*. México, D. F.: UAM – Iztapalapa, 1996; 119 p.
- GARZA, Enrique de la; DE LA O., M<sup>a</sup> Eugenia; MELGOZA, Javier. “Presentación”. En: M<sup>a</sup>. E. de la O., E. de la Garza y J. Melgoza (coords.). *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México, D. F.: UAM – CONACULTA – Dirección General de Culturas Populares, 1997; 235 p.
- HANNERZ, Ulf. *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1986 (1980); 386 p.
- HOMOBONO, José I. “Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano”. En: J. I. Homobono (ed. lit.). “Invitación a la antropología urbana”, Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía, n°. 19. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000; pp. 15-50.

- “Las culturas de la ciudad: antropología urbana en la Península Ibérica”. En: L. Calvo, M. Lisbona y F. X. Medina (coords.): “Perspectivas socioculturales para un nuevo milenio. Una aportación antropológica desde España”, dossier del *Anuario 2003. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez (Chiapas): Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2004; pp. 129-172.
- NIETO CALLEJA, Raúl. *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*. México, D. F.: UAM/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.
- “A manera de epílogo. Cultura y antropología urbanas en América Latina: la experiencia mexicana”. En: A. Signorelli. *Antropología urbana*, op. cit.; pp. 217-238.
- NIVÓN, Eduardo. *Cultura urbana y movimientos sociales*. México, D. F.: UAM – CONACULTA, 1998; 188 p.
- PORTAL, M<sup>a</sup> Ana. *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Topol-tepec, Tlalpan, México*, D. F. México, D. F.: Culturas Populares – CONACULTA – UAM-Iztapalapa, 1997.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Jalisco y México, D. F.: ITESO y Universidad Iberoamericana, 2005 (1996); 497 p.
- ROSAS MANTECÓN, Ana; REYES, Guadalupe. *Los usos de la identidad barrial*. México, D. F.: UAM, 1993.
- SAFA BARRAZA, Patricia. *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. La construcción de la identidad local en Coyoacán*, D. F. México, D. F.: Porrúa – CIESAS – UAM, 1998; 305 p.
- SEVILLA, Amparo; AGUILAR DÍAZ, Miguel Á. “Introducción” y “Contexto intelectual, político y urbano de la investigación sobre cultura urbana en los ochenta”. En: A. Sevilla y M. A. Aguilar Díaz (coords.). *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. México, D. F.: Plaza y Valdés Editores, 1996; pp. 7-9 y 11-18.
- SIGNORELLI, Amalia. *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos Editorial- UAM-Iztapalapa, 1999 (1996); 252 p.
- URTEAGA, Maritza. *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*. México, D. F.: Culturas populares / Causa Joven, 1998.
- VALENZUELA, José M. *¡A la brava, ése! Cholos, punks y chavos banda*. Tijuana (México): El Colegio de la Frontera Norte – Escuela Nacional de Trabajo Social, 1988 a.
- *El Color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México, D. F.: Plaza y Valdés, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, 1988 b; 370 p.

José I. Homobono Martínez